

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN CENA OFRECIDA POR  
EMPRESARIOS - SOFOFA

SANTIAGO, 4 de Noviembre de 1993

Gracias, don Hernán, por sus palabras tan generosas para apreciar el esfuerzo que juntos hemos intentado hacer.

La verdad es que hace cuatro años nosotros no nos conocíamos. Y cuando asumí la Presidencia estoy cierto que la mayoría de ustedes, si no todos, tenían una gran desconfianza y más de alguna dosis de temor, de lo que fuera a hacer este personaje venido del mundo político, con ideas, en algún modo, revolucionarias. Y yo no les puedo ocultar que tampoco tenía una gran confianza en cuál sería la conducta de ustedes frente a mí, y cierto recelo respecto de la forma como se desarrollarían las relaciones entre el sector empresarial y mi gobierno.

Estoy muy contento de lo que hemos logrado en este tiempo. Y como para mí es una satisfacción haber encontrado de parte de ustedes, más allá de cualquiera diferencia ideológica, aprecio y comprensión, es muy estimulante también haberlos conocido a ustedes, haber visto el empeño que ponen en el desarrollo del país a través del esfuerzo empresarial, y de este modo haber avanzado en el propósito fundamental que inspira mi labor de gobernante: unir a la familia chilena, más allá de las diferencias, de las distintas ideologías, de los intereses, procurando aunar esfuerzos para hacer de nuestra Patria una Patria mejor para todos los chilenos.

Saben ustedes que mi principal preocupación, aparte de la democracia, es la justicia, y repugna mi concepto de justicia la abismante diferencia entre los ricos y los pobres. Pero sé que la pobreza no se supera repartiéndola.

En un país como el nuestro, en vías de desarrollo, con un ingreso per cápita del orden de los 3 mil dólares a que estamos llegando, para derrotar la pobreza es necesario empezar por crecer. Y bien sé que los países, para impulsar su crecimiento, requieren ante todo el esfuerzo, el trabajo, la creatividad, la iniciativa, la imaginación de sus empresarios. Valorizo vuestro esfuerzo, vuestra iniciativa, vuestra audacia.

Conociendo a don Hernán, he admirado -más allá de los adjetivos que a veces suele dirigir para calificar actuaciones de mi gobierno, de mis colaboradores-, he admirado su ñeque, su empuje, su imaginación, su audacia, su espíritu emprendedor. Creo que es un ejemplo digno de imitarse y estimulante para nuestro país.

Creo que el porvenir de Chile se asienta en su capacidad exportadora. Somos un país de baja población, país pequeño, 13 millones y medio de habitantes. No podemos pensar en llegar a niveles altos de desarrollo teniendo como mercado nuestro mercado interno, y creo que la apertura de nuestra economía hacia el exterior fue, sin duda, un acierto importante, y mi gobierno ha procurado continuarlo, reforzarlo, progresar en ese camino.

Necesitamos abrirnos al mundo, llegar a él, darnos a conocer. Creo que más allá de cualquier falso patriotismo, tenemos un país privilegiado en una serie de condiciones. Entre otros, en la calidad de su gente. Creo que el chileno -a lo mejor es, en cierto modo, algo de patrioterismo- creo que el chileno tiene ñeque, tiene condiciones y puede competir en buena lid en el resto del mundo.

De ahí mi política de estimular estos viajes al exterior. La verdad es que algunos piensan que se trata de pasear. Ustedes, que me han acompañado, saben que no son paseos; que son viajes de esfuerzo, destinados a que Chile sea conocido, a crear vínculos, abrir oportunidades para nuestro desarrollo. Y les agradezco a ustedes, los empresarios chilenos, su buena disposición para entenderlo así y haber participado en varios de estos viajes, de los cuales tal vez los más novedosos fueron el viaje a los países del Asia, al cual varios de ustedes me acompañaron, y el último viaje a Australia y Nueva Zelandia, que motiva esta reunión.

Pero estoy convencido que no basta con crecer. Para tener un país unido, estable, en paz, necesitamos hacer llegar el crecimiento, o los frutos del crecimiento, a todos los sectores, especialmente a los más pobres. Y creo que eso no se produce solo, que requiere un esfuerzo.

Comparto con don Hernán lo que él acaba de decir, de que no es con las políticas del viejo Estado de bienestar, de grandes servicios, de beneficios sociales con cargo al Estado -que terminan por desfinanciarse y crean cierto estímulo al ocio- como vamos a lograr repartir el crecimiento. Nadie piensa hoy día en un Estado socializante o en políticas como las que en otro tiempo se aplicaron en los países nórdicos o en otras partes del mundo, pero pienso que la acción social es necesaria y que no se producirá espontáneamente si el Estado no la promueve.

De allí esta idea que me he esmerado en desarrollar durante mi gobierno, de "crecimiento con equidad".

Don Hernán se refería al tema de la salud. Indudablemente, el ideal sería que todos los chilenos pudieran hacerse miembros de una ISAPRE y financiar su cuota, pero los 4 millones de chilenos que viven en hogares en que el ingreso mensual es inferior a 100 mil pesos -y a veces menos-, difícilmente podrán financiar una ISAPRE.

Y la ISAPRE también tiene algunos aspectos que es necesario perfeccionar. Por ejemplo, me parece tremendamente injusto que una persona que durante 30 años ha estado cotizando en una ISAPRE, desde los 25 ó menos, cuando está sano, sin darle gastos a la ISAPRE, cuando llega alrededor de los 60 y empieza a tener achaques, la ISAPRE le pueda decir "hasta aquí llegamos; váyase ahora al servicio estatal". Entonces, hay que hacer correcciones a ese sistema y, por otro lado, hay que mejorar el standard de los sectores más pobres para que puedan tener acceso a este mecanismo y entretanto hay que proporcionar servicios. Eso es lo que hemos tratado de hacer.

Yo siento que más allá de diferencias de opinión, ustedes, el mundo empresarial chileno, del cual ustedes son tan representativos, ha entendido y ha aceptado -no siempre plenamente a gusto, pero reconociendo el espíritu que inspira mi gobierno- esta política que estamos siguiendo.

Ojalá se cumplan los pronósticos de don Hernán de que lleguemos al crecimiento del 7 por ciento el próximo año. La verdad es -no lo puedo ocultar- que me preocupa la situación internacional y su repercusión en el país; pero creo que estamos haciendo un esfuerzo en conjunto, en que es necesario reconocer el aporte del sector empresarial y también el aporte del sector laboral. Creo que los trabajadores chilenos han sido bastante responsables, que el movimiento sindical chileno se ha desenvuelto con sentido de Nación, dejando de mano la demagogia y entendiendo las condiciones de la economía moderna.

Creo que podemos mirar con cierta confianza el porvenir, a pesar de los problemas que pasamos en este momento o que la realidad internacional nos crea, y los que derivan de nuestra propia realidad nacional. Hace un momento hablábamos de la situación de la agricultura. Indudablemente que hay cuellos de botella, que hay aspectos delicados. Tenemos mucho por delante. Somos un país que está logrando un ingreso de 3 mil dólares por habitante.

Yo estoy de acuerdo con don Hernán; en definitiva, el standard de vida y la equidad, se van a medir por el ingreso por habitante distribuido con cierta equidad; pero mientras el ingreso por habitante no sea el doble o el triple de lo que hoy día tenemos, indudablemente que todavía seguiremos siendo un país con muchas dificultades.

Yo confío en que vamos a salir adelante, y quiero agradecerles a ustedes la buena disposición que he encontrado de su parte -estoy por terminar mi gobierno- durante el desempeño de este mandato, y hago votos porque sigamos trabajando, en nuestra Patria, con este espíritu, con sentido de unidad, de colaboración, para seguir avanzando hacia un porvenir cada vez mejor.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 4 de Noviembre de 1993.

MLS/EMS.